

## ¿Cuál es mi horizonte desde la mirada de Dios?

Querida joven: hoy queremos llegar a ti, para que entres en el silencio de tu corazón, en el interior de tu alma, invoca la fuerza del Espíritu Santo para que te ilumine y encienda la llama de tu amor, te muestre lo que más desea de ti, de tu vida...ilusiones, esperanzas, deseos y proyectos.

**Pregúntate:** ¿Cuál es mi horizonte?... ¿tengo claro que en el hoy de mi historia vale la pena entregarla al servicio del que sufre?

¿Mi vida tiene sentido al lado de...?

Siendo bautizada, creyente, ¿Qué hago por mantener viva la llama de mi fe? ¿Cómo siento que arde para que otros puedan ser alumbrados, en su caminar, o por el contrario, tengo vacíos que necesitan ser llenados de escucha, amor, comprensión y experiencias profundas en el Señor?

¿Tengo la valentía de buscar a un sacerdote, religiosa/o, o persona de fe y oración que me escuche, me oriente en mis sueños, y me ayude a discernir a encontrar la respuesta que Dios está sembrando en mi corazón?

Confía en esa persona que puede orientarte, en la búsqueda de tus metas, no las ahogues en el temor de no entender lo que sucede dentro de ti, cuando te sientas llamada a una misión. Déjate tocar por el fuego del Espíritu, ¡que arda en tu corazón! y verás que nada será tan difícil para realizar con la gracia de Dios, como cuando llamó a Abraham a una disponibilidad, obediencia y entrega total. Él estaba tranquilo y seguro en su tierra, cuando Dios lo llamó y le manifestó su deseo: “**Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te mostraré**”. Dios le pedía dejar su seguridad y fiarse de Él, arriesgarse y marchar a una tierra desconocida. Él podría pensar: ¿y el clima me sentará bien? ¿Tendré que aprender otra lengua? ¿Para qué todo esto? Pero Abraham no pregunta, no pone condiciones, se fía de Dios y se arriesga con todos sus bienes y su familia.

Querida joven, no tengas miedo, ten la certeza de que Él está muy cerca de ti. Pues sólo la confianza en Dios puede cambiar la duda en certeza.

TEN ÁNIMO, SÉ VALIENTE. Jos 1, 9.